

¿Incluyó alguna vez el DSM el autismo de Asperger? Hacia una relectura del “síndrome de Asperger”

Did the DSM ever include Asperger's autism? Towards a rereading "Asperger syndrome"

Kevin Rebecchi¹

<https://doi.org/10.53680/vertex.v36i169.898>

Resumen

Este artículo examina críticamente el legado de Hans Asperger en relación con los diagnósticos contemporáneos del autismo. Aunque se discute ampliamente el “síndrome de Asperger”, pocos han abordado sus escritos originales o la literatura histórica más amplia, incluyendo a autores como Grunia Sukhareva, Leo Kanner, George Frankl y Lorna Wing. El texto revisa las contribuciones de Asperger (1938–1980) para aclarar su visión del autismo como un neurotipo distinto con fortalezas y desafíos específicos. Luego contrasta esta perspectiva con la reinterpretación de Wing, en particular su estudio de 1979 y la introducción del término “síndrome de Asperger” en 1981, que destacó déficits sociales y comunicativos, y difuminó las fronteras entre autismo y discapacidad intelectual. El artículo concluye con un análisis de la eliminación del síndrome de Asperger del DSM-5, argumentando que la formulación del DSM-IV reflejaba la adaptación de Wing, y no la visión matizada de Asperger. Este cambio se enmarca en un giro hacia la diversidad cognitiva y la despatologización.

Palabras clave: autismo, síndrome de Asperger, tríada de Wing, diversidad cognitiva, diagnóstico

Abstract

This article critically examines Hans Asperger's legacy in relation to contemporary autism diagnostics. While “Asperger's syndrome” is widely discussed, few have engaged with Asperger's original work or the broader historical literature, including Grunia Sukhareva, Leo Kanner, George Frankl, and Lorna Wing. The paper reviews Asperger's contributions (1938–1980) to clarify his view of autism as a distinct neurotype with specific strengths and challenges. It then contrasts this with Wing's reinterpretation, particularly her 1979 study and 1981 introduction of “Asperger's syndrome,” which emphasized social and communication deficits and blurred lines between autism and intellectual disability. The article concludes with an analysis of the removal of Asperger's syndrome from the DSM-V, arguing that the DSM-IV construct reflected Wing's adaptation, not Asperger's writings. This change is situated within a broader shift toward cognitive diversity and depathologization, suggesting that debates over the syndrome's existence are more complex than often assumed.

Keywords: autism, Asperger syndrome, Wing's triad, cognitive diversity, diagnosis

RECIBIDO 20/5/2025 - ACEPTADO 17/8/2025

¹Becario de investigación y docencia, Universidad Lumière Lyon 2, Laboratorio DIPHE (Desarrollo, Individuo, Proceso, Discapacidad, Educación), Lyon, Francia. <https://orcid.org/0000-0001-6948-1584>

Correspondencia:

kevin.rebecchi@univ-lyon2.fr

Lugar de realización del trabajo: Laboratorio DIPHE (Desarrollo, Individuo, Proceso, Discapacidad, Educación), Universidad Lumière Lyon 2, Lyon, Francia.



Introducción

Las discusiones sobre el síndrome de Asperger están ampliamente difundidas, particularmente en las redes sociales y en la investigación académica, donde los debates a menudo giran en torno a preguntas simplificadas como “¿sigue existiendo el síndrome de Asperger?” o “¿es todavía un diagnóstico válido?”. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja que lo que sugieren estas preguntas binarias. Uno de los principales problemas en estas discusiones es que, aunque muchas personas hacen referencia a Hans Asperger, muy pocas han leído y estudiado realmente sus escritos originales. Aún menos se han involucrado con la literatura histórica más amplia sobre el autismo, incluyendo los trabajos de Grunya Sukhareva, Leo Kanner, George Frankl y Lorna Wing. Como resultado, gran parte del discurso en torno al síndrome de Asperger está moldeado por conceptos erróneos, opiniones sin fundamento e interpretaciones superficiales, más que por una comprensión rigurosa del contexto histórico y científico.

Método

Este artículo busca aclarar estas complejidades mediante una revisión estructurada de la literatura relevante.

La primera sección examinará el trabajo original de Asperger, delineando su conceptualización del autismo y las formas en que difería de los marcos diagnósticos modernos.

La segunda sección se centrará en las contribuciones de Lorna Wing, quien acuñó el término síndrome de Asperger en 1981, después de la muerte de Asperger, y cuya investigación epidemiológica desempeñó un papel clave en la configuración de los criterios diagnósticos que posteriormente aparecieron en el DSM-IV y el DSM-5 (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*) y en la última revisión de la quinta edición (American Psychiatric Association, 2003, 2012, 2022).

Finalmente, el artículo discutirá la eliminación del síndrome de Asperger como diagnóstico en el DSM-5, analizando sus implicaciones y consecuencias, particularmente en relación con cómo se comprende el autismo en la actualidad.

Resultados

Los trabajos de Asperger

a. La tesis de Hans Asperger de 1944

La tesis de Hans Asperger de 1944 (traducida y comentada en Rebecchi, 2023a) en la Universidad de

Viena, titulada *Psicópatas autistas*, es uno de sus textos fundamentales sobre el autismo, particularmente por la precisión de sus observaciones.

Asperger introduce su obra destacando la dificultad de ordenar y comprender la diversidad humana. Critica las clasificaciones unidimensionales como las de Kretschmer o Jung, que considera insuficientes para hacer justicia a la complejidad de las personalidades. Reconoce las aportaciones de Kretschmer en cuanto a la correspondencia entre rasgos físicos y mentales. También critica las tipologías basadas en un solo rasgo primario, como la de Kurt Schneider. Asperger prefiere el enfoque multidimensional de Schröder, que tiene en cuenta diversos aspectos de la vida mental, como el intelecto, la imaginación y las facultades cognitivas. Sin embargo, observa que incluso este enfoque puede volverse demasiado rígido y reductivo, corriendo el riesgo de no captar la singularidad de cada individuo. Para Asperger, la personalidad humana es un organismo donde cada rasgo está conectado e influye en los demás. La inteligencia y la cognición no son constantes cuantificables, sino funciones complejas que varían cualitativamente de una persona a otra. El objetivo no es clasificar diferentes partes de una persona, sino comprender la personalidad en su conjunto. Según él, el método de observación debe, por tanto, partir de la intuición y de los fenómenos expresivos para captar la esencia del individuo. Así, los rasgos afectivos se revelan en la relación educativa, donde el observador forma parte de una unidad viva con el niño. Este enfoque permite una mejor comprensión de la personalidad y posibilita la formulación de conclusiones pedagógicas y pronósticas.

El término “autista” es elegido por Asperger para designar la condición fundamental que parece estructurar la personalidad de estos niños. Se inspira en el trabajo de Bleuler sobre la esquizofrenia, en la que el autismo se manifiesta como una pérdida de contacto con la realidad y una falta de interés por el mundo exterior. Asperger observa que el individuo autista está centrado en sí mismo (“auto”), sin formar parte de un organismo más amplio. A diferencia de los esquizofrénicos, los niños descritos por Asperger no son psicóticos, y su trabajo se enfoca principalmente en describir todos los rasgos de personalidad de los individuos autistas, explicando sus dificultades, fracasos y éxitos particulares.

En esta obra, Asperger ilustra sus observaciones mediante el estudio de varios casos de niños autistas.

El primer caso es el de Fritz quien experimenta dificultades académicas y sociales desde muy temprana

edad. Comienza a hablar muy pronto, pero con un estilo propio de una persona mucho mayor. Es desobediente, no respeta la autoridad y se dirige a todos de manera informal. Presenta movimientos estereotipados y su expresión es peculiar. Su habla es lenta, modulada y frecuentemente no relacionada con la pregunta formulada. Las pruebas de inteligencia son difíciles de administrar y los resultados son contradictorios, revelando habilidades avanzadas en ciertos dominios y dificultades en otros. Parece difícil de educar ya que no responde a los métodos tradicionales. Sin embargo, con enfoques pedagógicos específicos, logra resultados académicos aceptables.

El segundo caso es el de Harro, un niño más independiente, que va solo a la escuela desde los siete años. Es descrito como un niño robusto y musculoso. Tiene una voz profunda y habla de manera madura, con un alto grado de introspección. Tiene intereses únicos y le gusta experimentar. Las pruebas de inteligencia revelan grandes capacidades de abstracción y espontaneidad. Aunque lee mal, comprende el sentido de los textos. Sus habilidades matemáticas son impresionantes, pero su razonamiento puede ser poco convencional y a veces erróneo. Tiene dificultades para adaptarse a exigencias prácticas y sociales. Asperger observa que debe utilizarse con él un método educativo objetivo e impersonal, ya que no adquiere instintivamente los hábitos sociales.

Por su lado, Ernst, el tercer caso, experimenta dificultades de aprendizaje y comportamiento desde que empieza la escuela. Su lenguaje es adulto, pero sus habilidades prácticas son limitadas. Tiene problemas de concentración y sus resultados en los tests de inteligencia son bajos. Sus respuestas a las preguntas suelen estar fuera de lugar y tiene grandes dificultades con la lectura y la escritura.

Finalmente, Hellmuth, tiene antecedentes de asfíxia al nacer y convulsiones. Su desarrollo es lento, pero habla rápidamente como un adulto. Tiene sobrepeso y problemas físicos. Su apariencia es descrita como grotesca. Destaca en ortografía pero es débil en aritmética y en la comprensión práctica de la vida. También es pedante, obsesivo y difícil de educar, como Ernst.

Asperger describe finalmente los rasgos comunes de estos niños. Los niños autistas presentan contacto visual inusual, mirada evasiva y expresiones faciales limitadas. Sus voces suelen ser anormales, ya sean monótonas o excesivamente moduladas, y su habla se dirige frecuentemente al vacío. Pueden tener una alta inteligencia verbal, con pensamiento original y un vo-

cabulario rico. A menudo desarrollan intereses específicos y habilidades excepcionales en ciertos campos. Son frecuentemente hipersensibles a sus procesos corporales y a los detalles de su entorno. Esta capacidad de introspección está vinculada a su distanciamiento del mundo exterior, condición necesaria para la abstracción. Además, estos niños tienen dificultades para adaptarse a las exigencias sociales y educativas. Sus comportamientos son a menudo percibidos como extraños e inapropiados. Asperger señala que su vida emocional está alterada, con reacciones inesperadas y torpeza motriz. Asimismo, observa que los rasgos autistas están a menudo presentes en sus padres, particularmente entre intelectuales o artistas. A pesar de sus dificultades, Asperger subraya que los individuos autistas pueden integrarse con éxito en la sociedad y desempeñar un papel único dentro de ella. Para lograrlo, es esencial una educación respetuosa. Asperger insiste por tanto en la necesidad de comprender mejor a estos niños, tanto por su bienestar como por las enseñanzas que ofrecen sobre cuestiones centrales de la psicología, la pedagogía y la sociología.

En última instancia, en esta obra, Asperger señala que es esencial considerar las diferencias que no son visibles física o biológicamente. Las pruebas estandarizadas son insuficientes para identificar los rasgos autistas, y la experiencia del observador es crucial (como lo explicó antes Decroly y como más tarde describió sistemáticamente Jean Piaget respecto al método clínico-crítico).

También se puede señalar que una incapacidad para adaptarse a una cultura (con sus normas y valores irracionales) puede ser una característica del autismo, pero esto no convierte al autismo en un trastorno.

Los individuos autistas a menudo tienen una conciencia aguda de sus procesos corporales, una fuerte interocepción y sensibilidades sensoriales particulares. El autismo puede incluso conferir ciertas ventajas, particularmente en inteligencia, creatividad y pensamiento divergente, lo cual podría explicar fácilmente los conflictos con las normas sociales y educativas.

Los niños autistas suelen ser resistentes a la autoridad y al condicionamiento, lo que exige una adaptación de la educación a sus perfiles específicos. Además, las diferencias entre los cerebros masculinos y femeninos (especialmente en el sistema hormonal) desempeñan un papel en la forma en que se manifiesta el autismo.

En conclusión, las primeras observaciones de Hans Asperger siguen siendo muy relevantes hoy en día. Su

enfoque, basado en la observación cuidadosa y el respeto por las diferencias individuales, ofrece perspectivas valiosas para una mejor comprensión y apoyo a las personas autistas. Es importante reconocer que las dificultades que enfrentan los individuos autistas están a menudo relacionadas con entornos inadecuados, y que adaptar la sociedad podría permitir que estas personas desarrollen plenamente su potencial.

b. Otros trabajos de Asperger publicados entre 1938 y 1982

En su obra de 1938 (traducida y comentada en Rebecchi, 2023b) sobre el niño psicológicamente anormal, Asperger destaca la idea de que los rasgos positivos y negativos están interconectados dentro de una personalidad coherente y que, por lo tanto, es esencial considerar tanto los defectos como las cualidades.

Según él, el apoyo terapéutico tiene como objetivo ayudar a los individuos a afrontar sus dificultades y transformarlas en logros, reconociendo al mismo tiempo que no están enfermos sino que son responsables de sí mismos. Incluso antes de su trabajo de 1944, ya subrayaba la importancia de maximizar las capacidades innatas del niño, neutralizando los riesgos inherentes, con el entorno del niño desempeñando un papel crucial en este proceso.

En 1938, escribió sobre el diagnóstico diferencial del autismo y señaló que el término “autismo” había sido utilizado de forma independiente tanto por Leo Kanner como por él para describir fenómenos similares. Si bien ambos autores abordaron las dificultades afectivas, Asperger puso un énfasis particular en el aspecto emocional. También observó que las anomalías del lenguaje sirven como indicadores de la incapacidad de un individuo para desarrollar relaciones interpersonales.

En lo que respecta a la educación y el acompañamiento de las personas autistas, ya sea por parte de médicos, maestros, psicólogos o educadores, Asperger subrayó, en un texto publicado póstumamente en 1982 (traducido y comentado en Rebecchi, 2023b), la importancia de una comprensión precisa de cada niño para poder ofrecer una educación holística que abarque tanto los aspectos físicos como los psicológicos. Como se mencionó anteriormente, Asperger volvió a destacar la importancia de entablar una conversación con el niño tanto con fines diagnósticos como terapéuticos, considerándola un medio para formar una comprensión de la personalidad del niño a la vez que se ejerce una influencia positiva posicionándose como guía y fuente de apoyo. Asperger insistió en que la conversación se diferencia de las pruebas psicológicas en que no debe estandarizarse, sino basarse en una comunicación auténtica entre el adulto y el niño.

Esta “conversación médica” (similar al método clínico-crítico de Piaget, mencionado anteriormente) se describe como un “arte de la mayéutica”, que permite el “nacimiento” de un ser espiritual. Por ello aconsejaba, específicamente a los profesionales, que hicieran preguntas sin imponer interpretaciones. El contenido de estas conversaciones podía incluir temas como la escuela, los intereses personales, la familia y las aspiraciones profesionales.

En última instancia, Asperger volvió a señalar que las dificultades y las fortalezas están interconectadas y deben apoyarse y comprenderse como un todo integrado dentro del individuo. Así, las personas autistas, incluso si pueden parecer distantes o poco interesadas en su entorno sociocultural, viven dentro de la sociedad, forman parte de ella y deben ser consideradas como miembros de pleno derecho. Asperger también enfatizó que la desviación de lo ordinario no es indicio de inferioridad y que todos los niños, sin importar sus particularidades, deben tener la oportunidad de encontrar su lugar en la sociedad.

c. El último texto de Asperger antes de su muerte

En su texto final, escrito antes de su muerte acaecida en 1980, Asperger ofrece una perspectiva sobre el autismo que difiere significativamente de las concepciones contemporáneas, en particular de la tríada autista de Lorna Wing, publicada aproximadamente en la misma época. Asperger (traducido y comentado en Rebecchi, 2024) critica la forma en que los médicos y educadores observan e interactúan con los niños autistas, argumentando que se basan en marcos analíticos estandarizados e inadecuados, así como en métodos educativos y comportamientos inapropiados que no respetan el funcionamiento autista. Subraya que, para interactuar de manera efectiva y duradera con un niño autista, es esencial reconocer sus especificidades y establecer una comunicación significativa para crear vínculos emocionales perdurables.

Explica que los niños autistas no aprenden por imitación y no se adaptan a los métodos escolares tradicionales, sino que deben ser guiados mediante el desarrollo de sus habilidades únicas.

También señala que el autismo podría ser mucho más frecuente de lo que comúnmente se cree y que podría identificarse con mayor facilidad si las personas supieran cómo reconocerlo. Y, una vez más, destaca los conflictos frecuentes entre los niños autistas y su entorno social debido a sus características específicas.

Asperger subraya además el valor social de las personas autistas, explicando que la diversidad humana

surge de la existencia de estos rasgos atípicos. Según él, los individuos autistas contribuyen significativamente al mundo y son esenciales para los logros científicos o artísticos de alto nivel. Así, desafía la idea de que el autismo y los rasgos autistas deban ser considerados como “discapacidades” o “trastornos”.

Además, sugiere incluso, en consonancia con las ideas de George Frankl (1957), con quien trabajó, que todo ser humano es capaz de manifestar comportamientos autistas. Destaca la noción de que la existencia humana está caracterizada por una tensión entre fuerzas opuestas y que existe un equilibrio entre formar parte de una comunidad y mantener un sentido de identidad propio.

El trabajo de Wing

a. La tríada autista de Wing y Gould (1979)

El artículo titulado “Severe Impairments of Social Interaction and Associated Abnormalities in Children: Epidemiology and Classification” se centra en un estudio epidemiológico realizado en el sudeste de Londres por Wing y Gould, publicado en 1979. Este estudio fue esencial en el desarrollo del concepto de la tríada autista. A diferencia de Asperger, que basó su trabajo en observaciones clínicas, Wing y Gould adoptaron un enfoque epidemiológico, con el objetivo de evaluar la prevalencia de estas condiciones dentro de una población definida.

Identificaron a 914 niños con discapacidades o trastornos del comportamiento en una zona específica de Londres en entornos de educación especial. Entre ellos, se seleccionaron 132 basándose en criterios específicos, la mayoría de los cuales presentaban discapacidades intelectuales, y la mitad mostraba deterioro intelectual profundo (menos de 40 de coeficiente intelectual). El estudio se centró en niños ya conocidos por los servicios de salud, educación o servicios sociales, lo que constituye un sesgo de muestreo significativo. Ellas propusieron en gran medida la idea de que el autismo existe en un continuo con la discapacidad intelectual.

Además, su artículo sugiere que el autismo infantil no es una entidad distinta, sino que representa un punto extremo en un continuo de trastornos (descrito más adelante en Wing, 1988, 1990, 2005).

Wing y Gould señalan que los niños con deterioro social a menudo presentan rutinas e intereses restringidos, lo que coincide con las observaciones de Asperger. Sin embargo, su estudio sugiere que estos rasgos están más estrechamente vinculados a la gravedad de los deterioros sociales y a la discapacidad intelectual que a un síndrome específico, como habían propuesto Kanner (1943, 1971) y Asperger.

b. El síndrome de Asperger según Lorna Wing (1981)

En 1981, Lorna Wing publicó un artículo en el que acuñó el término “síndrome de Asperger” (cabe señalar que Asperger había fallecido en 1980). Describió casos clínicos de individuos remitidos a servicios psiquiátricos y reconoció que su estudio probablemente estaba sesgado hacia los casos más graves, señalando además que no había examinado a personas que tuvieran éxito en empleos ordinarios.

Contrariamente a la idea de Asperger de una inteligencia generalmente elevada con fuertes capacidades cognitivas, Wing observó una variabilidad significativa en las habilidades intelectuales, con muchos individuos que presentaban retrasos intelectuales. También subrayó que aquellos clasificados con síndrome de Asperger a menudo carecían de sentido común, aunque podían poseer excelentes habilidades de memoria, argumentaba que su comprensión de conceptos abstractos era débil y que tenían dificultades para captar el significado profundo de la información.

Mientras que Asperger describía habilidades lingüísticas sofisticadas, Wing señaló deficiencias en la comunicación, incluyendo un contenido del habla empobrecido, dificultades de comprensión, discurso inapropiado y una tendencia a utilizar frases memorizadas. También identificó dificultades específicas de aprendizaje en áreas como la aritmética, la lectura y la escritura.

En contraste con la visión de Asperger sobre una creatividad fuerte e innata, Wing describió un proceso de pensamiento que a menudo era rígido y carente de originalidad y sugirió que las ideas nuevas surgían a menudo de puntos de partida inusuales más que de una creatividad genuina.

Mientras Asperger consideraba que, en general, el pronóstico de integración social era positivo, Wing adoptó una perspectiva muy diferente, enfocándose en los deterioros cognitivos, los trastornos psiquiátricos asociados y las dificultades de adaptación y subrayó que la autonomía social depende de varios factores, incluyendo las capacidades cognitivas, el temperamento y el apoyo social.

Discusión

La eliminación del síndrome de Asperger del DSM-5 representó un punto de inflexión significativo en la forma en que el autismo se conceptualiza dentro de los sistemas de clasificación psiquiátrica. Esta decisión puede analizarse desde múltiples perspectivas, pero

destacan dos consideraciones clave. En primer lugar, el síndrome de Asperger descrito en el DSM-IV tenía poca o ninguna relación con el trabajo original de Hans Asperger y era, en cambio, una construcción desarrollada por Lorna Wing. En este sentido, la conceptualización del autismo según Asperger nunca fue incluida en ningún manual diagnóstico importante de trastornos mentales, como el DSM o la CIE (*Clasificación Internacional de Enfermedades*). En segundo lugar, el propio Asperger no describía realmente el autismo como un trastorno psiquiátrico, sino más bien como un neurotipo o incluso como un rasgo de personalidad. Por lo tanto, la eliminación del término “Asperger” del DSM y, más ampliamente, del discurso psiquiátrico, puede interpretarse como un paso hacia el reconocimiento de la diversidad cognitiva, la despatologización del autismo, pero también como la creación de una confusión conceptual entre el autismo patológico y el no patológico, como se discute, por ejemplo, en el fenotipo ampliado del autismo.

La inclusión del síndrome de Asperger en el DSM-IV (1994) se basó en gran medida en el trabajo de Lorna Wing, y no en la investigación original de Asperger. Wing, quien inventó y acuñó el término “síndrome de Asperger” en 1981, lo desarrolló como parte de su trabajo más amplio sobre la tríada autista y los estudios epidemiológicos sobre los trastornos del desarrollo.

Sin embargo, la conceptualización del síndrome de Asperger por parte de Wing difería fundamentalmente de las descripciones originales de Asperger. Su trabajo se basaba principalmente en un enfoque epidemiológico más que en estudios de casos individuales, y sus criterios diagnósticos se centraban principalmente en déficits en la interacción social, comportamientos restrictivos y alteraciones en la comunicación.

Además, la muestra de investigación de Wing en su estudio de 1981 estaba compuesta principalmente por individuos remitidos a servicios psiquiátricos y con fuertes discapacidades intelectuales, lo que introdujo un sesgo de selección significativo hacia los casos más graves. Esto contrasta con las observaciones originales de Asperger, en las que describía a individuos con rasgos cognitivos y sociales altamente específicos, a menudo caracterizados por una gran capacidad intelectual, creatividad y una forma única de procesar la información. La versión del síndrome de Asperger según Wing, tal como fue incorporada posteriormente en el DSM-IV, no era por tanto una representación directa de la conceptualización de Asperger sobre el autismo, sino más bien una adaptación diseñada para encajar dentro del marco de su hipótesis del continuo autista.

Dado que el trabajo de Asperger nunca fue integrado formalmente en los manuales diagnósticos, se puede argumentar que la eliminación del “síndrome de Asperger” del DSM-5 no representa la exclusión de las ideas de Asperger de la clasificación psiquiátrica, porque en realidad nunca fueron incluidas (de hecho, se podría decir incluso que el “síndrome de Asperger” del DSM se parece mucho más al trabajo de Kanner que al de Asperger).

En cambio, lo que se eliminó (aunque no del todo, ya que tanto el Trastorno del Espectro Autista (TEA) como el síndrome de Asperger se basaban en el trabajo de Wing) fue una construcción que había sido inventada por Wing y que no reflejaba las descripciones reales de Asperger sobre el autismo.

Otro argumento fundamental a favor de la eliminación del síndrome de Asperger del DSM-5 es que el propio Asperger no conceptualizaba realmente el autismo como un trastorno en el sentido de la psiquiatría moderna. En lugar de considerar el autismo como una patología psiquiátrica, Asperger lo veía como una forma distinta de ser, un neurotipo con fortalezas y debilidades que no pueden separarse. Sus descripciones subrayaban que las personas autistas podían contribuir de manera significativa a la sociedad y que sus perfiles cognitivos únicos podían conducir a logros excepcionales en la ciencia, las matemáticas y las artes.

A diferencia del DSM, que clasifica el autismo como un trastorno con criterios diagnósticos bien definidos, el enfoque de Asperger era más fluido y holístico. Describía los rasgos autistas como parte de un amplio espectro de la diversidad humana, más que como síntomas de una condición médica. En sus trabajos posteriores, enfatizaba aún más que el autismo no debía ser visto únicamente en términos de déficits, sino más bien como un estilo cognitivo diferente, que conlleva su propio conjunto de fortalezas (lo cual contradice totalmente, en términos conceptuales, al TEA).

Desde esta perspectiva, la eliminación del síndrome de Asperger del DSM-5 puede interpretarse como un paso hacia el reconocimiento del autismo como una forma de alteridad y otredad cognitiva (Corbey & Leerssen, 1991; Wulf, 2016) y/o como diversidad cognitiva (Horn, 1989; Stich, 1988), entendida como diferentes maneras de pensar, una pluralidad de procesos mentales y funcionamientos cognitivos (por ejemplo, lenguaje, percepción, procesamiento de información, creatividad) (Rebecchi, 2023c), en lugar de una patología o una discapacidad. La integración del síndrome de Asperger dentro de la categoría más am-

plia del Trastorno del Espectro Autista en el DSM-5 fue recibida con controversias, pero nunca se basó en el trabajo original de Asperger.

Además, este cambio está en consonancia con el movimiento más amplio por la neurodiversidad (Singer, 1998, 2017), que, a veces, sostiene que el autismo no es ni una discapacidad ni un trastorno que deba ser “curado”, sino más bien una variación natural de la cognición humana. La eliminación del síndrome de Asperger de la clasificación psiquiátrica puede por tanto interpretarse como un reconocimiento de que el autismo no debe definirse a través de una perspectiva médica, sino más bien desde una comprensión de la diversidad neurológica en la biología, la psicología cognitiva y evolutiva, la ecología y la antropología (Rebecchi, 2025).

Conflicto de intereses: el autor declara no tener conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2003). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4th ed. TR). American Psychiatric Publishing.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Publishing.
- American Psychiatric Association. (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.). American Psychiatric Publishing.
- Asperger, H. (1944). Die “autistischen Psychopathen” im Kindesalter. *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, 117, 76–136. <https://doi.org/10.1007/BF01837709>
- Corbey, R., & Leerssen, J. (1991). Studying alterity: backgrounds and perspectives. *Alterity, Identity, Image: Selves and Others in Society and Scholarship*. Rodopi.
- Frankl, G. (1957). *Autism in childhood: An attempt of an analysis (Unpublished manuscript)*. Kenneth Spencer Research Library, The University of Kansas.
- Horn, J. L. (1989). Cognitive diversity: A framework of learning. En: P. L. Ackerman, R. J. Sternberg et R. Glaser (dir.), *Learning and individual differences: Advances in theory and research* (p. 61–116). W. H. Freeman.
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2, 217–250.
- Kanner, L. (1971). Follow-up study of eleven autistic children originally reported in 1943. *Journal of Autism and Childhood Schizophrenia*, 1(2), 119–145. <https://doi.org/10.1007/bf01537953>
- Rebecchi, K. (2023a). Niños Autistas: Hans Asperger. *Kindle Direct Publishing*.
- Rebecchi, K. (2023b). Autismo: Los Escritos Fundacionales de Hans Asperger. *Kindle Direct Publishing*.
- Rebecchi, K. (2023c). Neurodiversité et autisme: entre handicap et différence, science et idéologie (Neurodiversity and autism: between disability and difference, science and ideology). *Journal of Neurodiversity*, 1(1), 25–51. Hal-04142256.
- Rebecchi, K. (2024). 'Early childhood autism, Asperger type', by H. Asperger (1982). *History of psychiatry*, 35(3–4), 363–376. <https://doi.org/10.1177/0957154X241248261>
- Rebecchi, K. (2025). Beyond “autism spectrum disorder”: toward a redefinition of the conceptual foundations of autism. *AIMS Medical Science*, 12(2). <https://doi.org/10.3934/medsci.2025012>
- Singer, J. (1998). *Odd people in: The birth of community amongst people on the Autistic Spectrum*. (Bachelor's thesis). University of Technology Sydney.
- Singer, J. (2017). *NeuroDiversity: The birth of an idea*. Independently published.
- Stich, S. (1988). Reflective equilibrium, analytic epistemology and the problem of cognitive diversity. *Synthese*, 74(3), 391–413. <http://www.jstor.org/stable/20116509>
- Wing, L., & Gould, J. (1979). Severe impairments of social interaction and associated abnormalities in children: Epidemiology and classification. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 9(1), 11–29. <https://doi.org/10.1007/BF01531288>
- Wing L. (1981). Asperger's syndrome: a clinical account. *Psychological medicine*, 11(1), 115–129. <https://doi.org/10.1017/s0033291700053332>
- Wing, L. (1988). The continuum of autistic characteristics. In E. Schopler & G. B. Mesibov (Eds.), *Diagnosis and assessment in autism* (pp. 91–110). Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0792-9_7
- Wing, L. (1990). What is autism?. In: Ellis, K. (eds) *Autism. Therapy in Practice Series*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-6924-8_1
- Wing, L. (2005). Problems of Categorical Classification Systems. *Handbook of Autism and Pervasive Developmental Disorders*, 583–605. <https://doi.org/10.1002/9780470939345.ch21>
- Wulf, C. (2016). *Exploring Alterity in a Globalized World*. Routledge.